

Crisis cafetalera y condiciones de vida. Pequeños y medianos productores de café en San Ramón, Alajuela, Costa Rica

Francisco Guido Cruz¹ y Silvia Castro Sánchez²

Recepción: 5 de marzo de 2007. Aprobación: 15 de agosto de 2007

Resumen

El artículo describe y analiza el impacto de la crisis cafetalera iniciada en 1999 en las condiciones de vida de pequeños y medianos productores de café en San Ramón de Alajuela, Costa Rica. Para comprender la índole de la crisis se toma en cuenta el entorno internacional en que se vende este grano, así como la etapa particular del capitalismo neoliberal que incide en la comercialización del café y en las políticas del Estado costarricense. Se incluyen a manera de marco de referencia, datos relativos al cultivo del café en San Ramón.

Palabras clave: crisis cafetalera, impacto social, condiciones socioeconómicas, pequeños y medianos caficultores.

Abstract

This article describes and analyzes the impact of the coffee crisis that started in 1999 on the living conditions of San Ramon's small and medium size coffee growers. To understand the nature of this crisis the authors take into account the international commercial setting where coffee is sold, as well as the neoliberal stage of capitalism, and its influence in the commercialization of this grain and in the national policies of the Costa Rican government. Information about coffee growing in San Ramón is included as a historical reference.

Key words: coffee crisis, social impact, socioeconomic conditions, small and medium sized coffee growers

INTRODUCCIÓN

En el marco de las condiciones que impone el capitalismo neoliberal, pequeños y medianos productores agrícolas de todo el mundo deben enfrentarse a crecientes dificultades para mantener modos de vida tradicionales y condiciones de vida dignas. La producción cafetalera, su comercialización y consumo no son una excepción. Cambios en el funcionamiento de los mecanismos internacionales para regular la oferta del café y garantizar precios aceptables para los productores, así como políticas definidas desde organismos internacionales para impulsar el cultivo de este grano en ciertas partes del mundo, han provocado un creciente deterioro en los precios de este producto desde hace más de una década. Entretanto, por diversas razones, muchos pequeños y medianos caficultores en el mundo han seguido sembrando café, aunque ya sus vidas no sean las mismas.

Costa Rica ha sufrido históricamente los vaivenes de los precios internacionales de ese grano. A diferencia de otras crisis cafetaleras, un descenso predominante de los precios del café entre 1999 y 2005 ocurre en una coyuntura particular de incertidumbre en ciertas ramas de la economía nacional. Acostumbrados a hacerle frente a la sempiterna inseguridad de la producción agrícola, los pequeños y medianos productores de café siguen una tendencia reconocida a nivel mundial: paulatinamente abandonan aquella actividad que les produce pérdidas. Sustituir un cultivo por otro o acercar al núcleo familiar nuevas actividades económicas son transiciones que caracterizan el *modus vivendi* de muchos productores agrícolas en el país. Los caficultores de San Ramón no se alejan de esa dinámica. Sin embargo, en este cantón como en otras partes del país, esas transiciones no son factibles para algunos o son menos fáciles.

1. Departamento de Ciencias Sociales, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica. [fguido@cariari.ucr.ac.cr]

2. Departamento de Ciencias Sociales, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica. [silviacastros@gmail.com]

El presente artículo devela, desde las áreas rurales de San Ramón, cómo, en concreto, las unidades familiares de pequeños y medianos productores de café viven el descenso en los precios del café, que impone un desafío desde 1999. Pese a que se enfoca el caso particular de un cantón, las experiencias que se recogen entre 102 caficultores³ tienen visos de representar, estrategias y limitaciones de agricultores residentes en otros cantones del país. La finalidad de presentar y discutir la situación actual de estos productores es ampliar el conocimiento que hasta ahora se tiene respecto a las estrategias necesarias para sobrevivir y mantener la calidad del café que se entrega al exportador. Para los autores de este trabajo, la crisis cafetalera de finales del siglo XX, tiene una arista social que poco se ha dado a conocer.

LA COMERCIALIZACIÓN DEL CAFÉ A NIVEL INTERNACIONAL. ORIGEN DE LA CRISIS

Para analizar el caso concreto de los productores de café en Costa Rica, se deben tomar en cuenta tanto factores externos como internos. En el marco de la globalización neoliberal y de las tendencias de acumulación capitalista, hacia 1989, se unen varios factores que introducen cambios significativos en los mecanismos reguladores de la oferta cafetalera y los precios del grano en el mercado internacional. Por una parte, se hizo cada vez más difícil que los países productores de café llegaran a un consenso acerca de las cuotas de ese producto con que cada uno supliría la demanda de los países importadores. Y, por otra parte, las grandes empresas torrefactoras de Estados Unidos y Europa presionaron por una liberalización de los precios, con la finalidad de que los mecanismos del mercado regularan la oferta y la demanda, para obtener de ese modo precios más bajos por el café que adquirirían (Aguirre Saharrea 2003).

El acontecimiento que refleja la tensión de ese conflicto de intereses es la ruptura del Convenio Internacional del Café que estuvo vigente hasta 1989. Desde 1962, cuando se creó la Organización Internacional del Café (OIC), sucesivos acuerdos entre países productores y naciones consumidoras, habían garantizado un equilibrio aceptable entre la oferta y la demanda (Aguirre Saharrea, 2003). Sin embargo, en 1989 se rompieron las cláusulas económicas que sustentaban ese equilibrio, lo que dejó a cada país productor por su cuenta en el

mercado. Si bien algunas naciones cafetaleras no fueron afectadas negativamente por ese cambio, en otros lugares se inició un periodo de incertidumbre.

Pese a que otros convenios han sido negociados en fecha posterior, ninguno ejerció el carácter regulador de los acuerdos anteriores. La presión de los industriales compradores del café oro, esto es, sin procesar, y la eventual retirada de Estados Unidos del convenio negociado en 1993, ocasionaron un debilitamiento significativo del papel de la OIC. Señala OXFAM Internacional (2002:18): “El Acuerdo sigue existiendo, administrado por la Organización Internacional del Café, pero ha perdido su poder para regular la producción a través de cuotas o bandas de precios. Los precios se determinan ahora en los dos grandes mercados de futuros de Londres y Nueva York, y cada uno de estos mercados trata con variedades y calidades de café concretas”.

Otro factor que complica el mercado cafetalero es la sobreoferta del grano provocada por gestiones de organismos internacionales y por las mismas políticas de los países productores, en especial de aquellos que, como Brasil, han incorporado algunos avances tecnológicos para ampliar su producción (OXFAM Internacional, 2002). El caso de Vietnam, una nación que al calor de políticas impulsadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, incrementó su producción de café y contribuyó a saturar el mercado es ilustrativo. OXFAM Internacional (2002:32) describe esta situación de la siguiente manera:

El Banco Mundial y el FMI han exacerbado este problema con su enfoque de ‘una solución única para todos’ que han aplicado a todos los países de renta baja mediante los préstamos para ajustes estructurales. Este enfoque se ha centrado en la necesidad de generar un crecimiento basado en la exportación y de facilitar las inversiones extranjeras mediante la liberalización de las barreras comerciales, devaluando los tipos de cambio, privatizando empresas estatales y básicamente pasando a una situación de mercado libre, en la que cada país supuestamente desarrolla su propia *ventaja comparativa*. Sin embargo, se presta muy poca atención al impacto

3 Estos caficultores fueron elegidos aleatoriamente de dos listas de productores facilitadas por empresas beneficiadoras ubicadas en el cantón de San Ramón.

directo que este enfoque tiene en la gente pobre.

El café, en su desempeño en el mercado global de consumidores, presenta otra condición adversa. Se trata de un producto cuya demanda crece lentamente en comparación con la demanda de otras bebidas que cuentan con atractivas campañas publicitarias. Patrones de consumo excesivo y dolencias vinculadas a esa ingesta le han restado popularidad al café en tiempos recientes, que nuevas estrategias de divulgación no han podido contrarrestar (OXFAM Internacional 2002).

En este difícil panorama internacional, existe una contradicción que debe resaltarse: el descenso en los precios de café afecta a los más de 20 millones de pequeños productores y a algunos países cuya economía depende sensiblemente de la exportación de este producto, pero “aunque la crisis ha seguido avanzando, [...] es un mercado muy beneficioso para las compañías tostadoras multinacionales [...] Actualmente, los cultivadores de café reciben un uno por ciento o menos del precio de una taza de café vendida en una cafetería. Reciben escasamente el 6 por ciento del valor de un paquete de café vendido en un supermercado o tienda de comestibles” (OXFAM Internacional (2002:20). Según la Federación Nacional de Colombia, mientras que en los años de 1980 un 30 por ciento del negocio cafetero quedaba en manos de los productores de ese grano, hacia finales del siglo XX, los caficultores solo se benefician con un 8,58 por ciento de las ganancias (*La Nación*, 2003: 11). La consecuencia es evidente: agricultores empobrecidos y compañías tostadoras enriquecidas.

Tres tostadoras de café ejercen su poder en el mercado y en círculos políticos nacionales e internacionales (Observatorio de Corporaciones Transnacionales 2004). Estas y otras dos compañías más compran, según OXFAM Internacional (2002: 25), “la mitad de las existencias mundiales de granos de café verde”. Ellas tienen una gran influencia en el mercado de consumidores por el prestigio de sus marcas y ellas también, así como otras empresas, aprovechan avances tecnológicos para realizar mezclas de distintas variedades de café, que actualmente recurren en mayores cantidades a cafés de baja calidad (OXFAM Internacional 2002 y Observatorio de Corporaciones Transnacionales 2004). Con esta última estrategia, se disminuye la demanda de los cafés finos y se aumentan las ganancias por el uso de cafés inferiores de menor precio.

Frente a estos agresivos síntomas en el ámbito internacional, algunos gobiernos de los países

productores de café no definen un proyecto económico nacional para apoyar a los productores. Se observa, más bien y, en el caso costarricense en particular, una tendencia prevaleciente, asociada a la globalización neoliberal. Esta es que el Estado ha modificado su política exterior hacia la promoción sistemática de la competitividad internacional en detrimento de planes de desarrollo que garanticen esa participación sin descuidar el bienestar de los habitantes. Entre otras consecuencias, en los últimos 10 a 15 años sus políticas han apuntado hacia una transformación de la estructura productiva del país, que privilegia los productos no tradicionales para la exportación

A partir de 1982, el interés de nuestros gobiernos por inscribir al país en un modelo económico de corte neoliberal, los ha llevado al descuido y al casi total abandono del sector agropecuario que abastece el consumo nacional. Lastimosamente, el café, principalmente un producto de exportación, pero considerado un producto tradicional, ha soportado un abandono similar al que ha caracterizado a otros cultivos tradicionales, lo que se traduce en crecientes dificultades para los productores a falta de una política integral que sobrelleve las oscilaciones del mercado. Refiriéndose a estas políticas agrarias, González (1994:10) señala: “Las consecuencias no se han hecho esperar: desempleo, ruina de empresas nacionales, desprotección al campesinado, déficit comercial, etc. En el plano social se incrementa la delincuencia, la drogadicción, el tráfico de influencias y la pobreza generalizada”.

Si los gobiernos costarricenses hubieran procurado una política agraria equilibrada entre el estímulo al productor de bienes tradicionales y al de bienes no tradicionales, talvez más familias hubieran permanecido en el campo, en vez de emigrar hacia las ciudades. Por que a estas familias, una vez en los centros urbanos, resulta urgente resolverles la carencia de vivienda y garantizarles otros servicios públicos como acceso a educación y a salud, entre otros. No obstante, aun cuando a las familias inmigrantes se les llegara a satisfacer estas demandas, las mismas podrían pasar necesidades a falta de empleo y así, convertirse en víctimas de severos problemas sociales.

NUEVA RURALIDAD Y EL AGRO COSTARRICENSE

Al analizar el impacto de la presente crisis cafetalera en el agro ramonense, es necesario recordar que sucesivas crisis en la producción de otros bienes, no solamente de café, han modificado de forma

diversa las condiciones de vida en las áreas rurales costarricenses. En su análisis acerca de los procesos de descampesinización y recampesinización en Costa Rica, entre los años de 1950 y 1984, Rodríguez (1993) muestra cómo cambian las actividades en las regiones que contempla, así como el modo en que se lleva a cabo la producción de cultivos y ganado. Este trabajo da cuenta del dinamismo del agro en cuanto a la diversificación de la producción agropecuaria y al tránsito hacia modalidades de producción capitalista.

Desde este punto de vista, en Costa Rica, se aprecia esa nueva ruralidad que también ilustra los cambios que se viven en el campo en diversas partes del mundo. Según Entrena Durán (1998:14), un sector rural dedicado exclusivamente a lo agropecuario "... ya no parece posible encontrarlo en ninguna parte de esta mundializada y súper urbanizada sociedad global, en la que, de una u otra forma, y en mayor o menor grado, se hallan insertas casi todas las sociedades agrarias del presente".

Esta misma idea la refuerzan Clemens y Rubén (2001:66) cuando afirman que: "La economía rural en América Latina ya no depende únicamente de la producción de bienes agropecuarios, sino también de otras actividades desarrolladas en estrecha vinculación con el entorno nacional e internacional. La economía campesina ha respondido a estos retos con una paulatina transformación de sus estrategias de producción y supervivencia, incluyendo una progresiva diversificación de las fuentes de ingreso".

Además, estos autores plantean que los cambios que se han presentado en el medio rural abarcan un reajuste de la estructura demográfica, la incidencia de redes comerciales, el declive de la competitividad agrícola y la desarticulación de formas tradicionales de cooperación rural. Entre las características de este nuevo ámbito podemos mencionar: el uso multifuncional del espacio rural para fines de producción, transformación y recreación; la gestión del espacio rural para el manejo de los recursos naturales en función de conservar los bosques y fuentes de agua; la integración de la población rural en redes globales de comunicación, información e intercambio comercial; y la descentralización de la institucionalidad rural hacia entidades locales. En su conjunto, estas tendencias se traducen en una revalorización de las prácticas del medio rural

para que los agentes puedan cumplir con las nuevas funciones.

En síntesis, dadas las condiciones de comercialización del café y su impacto en los bolsillos de los productores, es de esperar que estos busquen alternativas tales como incluir mayor valor agregado al producto, desarrollar una organización con capacidad de negociar precios, esperar que la crisis se supere por la vía del consumo de la sobreoferta o diversificar por distintas vías de tal forma que estos productores puedan tener otras fuentes de ingreso. Sin embargo, una tradición cafetalera por generaciones en ciertos lugares del país, aunada a las limitaciones económicas de los pequeños productores para cambiar o diversificar su producción, dificultan cambiar radicalmente de actividad aunque la caficultura no sea rentable.

UNA MIRADA GENERAL A LA CRISIS CAFETALERA

La crisis cafetalera tiene muchas manifestaciones concretas. El descenso en los precios del café en pergamino o café oro a partir de la cosecha 1999-2000 es el síntoma más evidente. De \$115,00 por quintal en enero de 1999, en la bolsa de Nueva York, el café toca fondo un año después con un precio de \$44,00 (Moya Fernández, 2005), monto con el cual no se pagaban los costos de producción estimados en \$75 (Araya, com. per.⁴). Ciertamente que desde enero de 2002 hubo un ligero ascenso en el precio del grano, pero sólo hasta enero de 2005 se alcanzaron, de manera efímera, los \$135 por quintal. En setiembre de este año, ese mismo quintal se cotizó a \$88,65 (Barquero, 2005-b:21A). Por tanto, en la actualidad, algunos grupos de productores han buscado otros medios para comercializar su café a mejores precios. Dada la calidad de una parte del café costarricense, éste logra mejores precios que el de otras naciones (Moya Fernández, 2005), pero todavía muchas fanegas del grano sembrado en Costa Rica están sujetas a las oscilaciones de la Bolsa de Nueva York.

Otras muestras del impacto de esa crisis a nivel nacional se materializan en el descenso de las cosechas y en el área sembrada de café. Por ejemplo, la producción nacional disminuyó entre las cosechas 1999-2000 a 2004-2005, de 3,61 millones de fanegas a 2,75 millones de fanegas (Moya Fernández, 2005). En el área Valle Central Occidental, entre

4 Entrevista con M. A. Araya. Oficinas Centrales Instituto del Café de Costa Rica, San José, 4 de abril de 2003.

las cosechas 1999-2000 y 2003-2004, se pasó de recolectar 771,22 fanegas a 535,66 fanegas (Moya Fernández, 2005). Esta variación se explica por diversas razones, entre ellas, la sustitución del café por otros cultivos, pero también se debe a una menor productividad de las fincas. Si bien Costa Rica se ha caracterizado por una productividad muy elevada entre los países cafetaleros (com. pers. M.A. Araya, ver nota 4), la baja en los precios del café ha obligado a los productores, a nivel nacional a cambiar los sistemas tecnológicos que se empleaban hasta antes de la crisis (com. pers. Mora y Alfaro⁵). Según datos del ICAFE, la productividad bajó de casi 30 fanegas por hectárea en la cosecha 2000-2001 a poco más de 25 fanegas por hectárea en la cosecha 2003-2004 (Barquero 2005-a: 27A).

Con respecto al área sembrada de café, en el 2001 se calculaba que existían 78.000 productores de café en Costa Rica, los cuales tenían sembrada un área total de 10.000 hectáreas. Aunque no se tienen datos nacionales, algunos datos por cantón señalan tendencias en el país. Por ejemplo, se calcula que el área sembrada de café en Turrialba y en Pérez Zeledón ha disminuido entre un 5 por ciento a un 6 por ciento (com. pers. M.A. Araya, ver nota 4). Cifras del ICAFE, por otra parte, señalan que entre los periodos 2001-2002 y 2003-2004 el número de productores bajó en un 14 por ciento, o sea en algunos miles de caficultores (Barquero 2005a: 27).

PRODUCCIÓN DE CAFÉ EN SAN RAMÓN

La producción de café en San Ramón probablemente se presenta poco después de fundada la aldea del mismo nombre en 1844, pues ya en 1860 se están enviando sacos de este cultivo a Puntarenas (Pineda González y Castro Sánchez, 1986). Cifras de finales del siglo XIX muestran un incremento de cafetales en el cantón al punto que a principios del siglo XX había un buen número de pequeños y grandes beneficios, en donde se secaba el café de San Ramón y cantones vecinos (Castro Sánchez y Willink Broekman 1989). Hacia 1935, el creciente cultivo de ese grano, tenía lugar en fincas sembradas también de otros cultivos, y muchas veces, con áreas dedicadas a la ganadería. En ese entonces había un gran número de pequeños propietarios que coexistían con medianos y grandes propietarios (Castro Sánchez y Willink Broekman 1989).

La diversificación agropecuaria en San Ramón se aprecia hacia 1950, aunque se observa una disminución del área destinada a cultivos anuales. Igual que en años anteriores, la actividad ganadera ocupó la mayor parte de las tierras productivas. En años posteriores el número de manzanas dedicadas al café aumentó significativamente, de manera que pasa de 993,82 manzanas en 1950 a 3.619,70 manzanas en 1963 (Campos Arguedas 1997). El incremento del área sembrada de café no llevó al abandono de otras actividades, aunque es posible que la sucesiva partición de fincas por herencia, contribuyera a un panorama que se observó en los años 2003-2004 en San Ramón. Este se distingue por la proliferación de pequeñas propiedades exclusivamente sembradas con café, en donde residen los agricultores con sus familias. En pequeñas áreas alrededor de las viviendas se cultivan pequeños solares y se crían, principalmente, aves de corral y recientemente, se atiende algún ganado de leche.

Hasta bien entrada la década de 1960, los pequeños y medianos caficultores ramonenses vendieron su café a las grandes empresas beneficiadoras que se establecieron en el cantón. Sin embargo, con la fundación de la Cooperativa de Caficultores Ramonenses (Coopecafira R.L.), en 1968, empezaron a contar con una organización que les ofrecía mejores precios, les vendía insumos y les proporcionaba créditos en condiciones más ventajosas. Esta entidad llegó a tener poco más de 3.000 afiliados en 1990. Sin embargo, en años posteriores, administraciones poco acertadas debilitaron sustancialmente las arcas de Coopecafira (Campos Arguedas 1997). Este hecho, la disminución de apoyo estatal al movimiento cooperativo y la crisis cafetalera más reciente culminaron en la quiebra de Coopecafira en el 2004 (Barquero y Brenes 2004). Ese progresivo debilitamiento de la Cooperativa en los difíciles años que siguieron al descenso de los precios del café en 1999 dejó en una relativa orfandad a muchos pequeños productores, quienes nuevamente debieron aceptar los precios de los beneficios privados.

En el 2001, el Instituto Costarricense del Café estimaba en 1.541,06 hectáreas (2.207,82 manzanas) el área sembrada de café en San Ramón. Piedades Sur, Santiago, Piedades Norte, Alfaro y Concepción, en ese orden, eran los distritos con más hectáreas cultivadas de ese grano (ICAFE, 2001). En el 2003, concedores de la producción cafetalera en este

5 Com. pers. Entrevista con O. Mora y R. Alfaro en las oficinas centrales de OOPECAFIRA, San Ramón, Alajuela. 29 de mayo de 2003.

lugar, consideraban que, como en el pasado, la mayor parte de los productores seguían siendo pequeños, esto es, con fincas de menos de cinco hectáreas. Los medianos y grandes eran pocos, aunque estos entregaban proporcionalmente más café que aquellos (Com. pers. Vásquez 2003⁶ y Ramírez 2003⁷). Según distintas estimaciones, San Ramón tuvo unos 5,000 productores antes de que la crisis se hiciera sentir con más fuerza (Vásquez 2003), cifra que en el 2003 podría ser significativamente menor, aunque entre funcionarios públicos y gerentes de cooperativas no existía un consenso. El acceso que tuvieron los investigadores a algunos padrones de caficultores sugiere una cifra que oscila alrededor de los 2.500 a 3.000 productores. Como se verá más adelante, no solo disminuyó el número de caficultores, también las cosechas bajaron.

LA PRODUCCIÓN DE CAFÉ EN EL CONTEXTO DE CRISIS

Este apartado y el siguiente señalan de qué manera una muestra de 102 unidades económicas familiares en San Ramón está viviendo la presente crisis cafetalera. Los datos que se presentan provienen de entrevistas realizadas en once de los trece distritos en los que se divide el cantón (Ver Anexo). Respondieron esas entrevistas 93 productores varones y 9 mujeres. Todos eran mayores de 30 años y el 59 por ciento tenía 50 años o más. Un 77,5 por ciento no pasó de sexto grado, mientras que un 10 por ciento concluyó la educación diversificada. Los restantes cursaron algunos años de secundaria, completaron estudios universitarios o no brindaron la información solicitada.

La mayor parte de estas personas (77,7 por ciento) se define como caficultor, el 10,9 por ciento como ama de casa y un 1,9 por ciento como ama de casa y caficultora. Entre esas mujeres que se visualizan como amas de casa hay dueñas de fincas que han cedido la administración de sus propiedades a hijos o las han alquilado. El porcentaje restante, se identifica con otras ocupaciones, a saber, mecánicos, empleados públicos, agentes de seguros, choferes, jornaleros y oficiales de la fuerza pública. En esos hogares jefeados por agricultores, se encuentra un 29 por ciento de esposas o compañeras que trabaja fuera de la casa y en aquellos con hijos mayores de edad que laboran, muchos lo hacen en ocupaciones no agropecuarias.

Características de las fincas y las prácticas agrícolas

Las fincas de los pequeños y medianos productores de café entrevistados, independientemente de la extensión que tengan cultivada de café, son en su mayoría pequeñas (84,4 por ciento), esto es, de menos de 10 hectáreas. Son pocas las fincas de mayor tamaño como se observa en el Cuadro 1. En relación con las extensiones cultivadas de café, el 42,3 por ciento de estos propietarios tiene entre menos de 1 a 2 hectáreas cultivadas de café y cantidades decrecientes de productores siembran superficies más grandes (Cuadro 2). Veinte hectáreas cultivadas de café ha sido la extensión máxima calculada por el ICAFE y otras instituciones para definir a un mediano productor.

CUADRO 1
Extensión de las fincas (en hectáreas)

Extensión	Números absolutos	Porcentajes
De menos de 1 a 10	86	84,3
De 10,5 a 20	06	5,9
De 20,5 a 30	-	-
De 30,5 a 40	02	2,0
De 40,5 y más	05	4,9
No responde	03	2,9
Total	102	100

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 2.
Extensión de las fincas dedicada a sembrar café (en hectáreas)

Extensión	Números absolutos	Porcentajes
De menos de 1 a 2	43	42,3
De 2,5 a 3	17	16,7
De 3,5 a 4	15	14,7
De 4,5 a 5	12	11,8
De 5,5 a 8	08	7,9
De 8,5 a 10	02	1,9
De 10,5 a 20	02	1,9
No responde	03	2,8
Total	102	100

Fuente: Elaboración propia.

6 Com. pers. entrevista realizada a F. Vásquez en las oficinas de COOPECAFIRA, Palmares, Alajuela. 6 de junio de 2003.

7 Com. pers. entrevista realizada a L.G. Ramírez en las oficinas de COOPECAFIRA, San Ramón, Alajuela. 29 de mayo de 2003.

Si se establece una relación entre estas dos últimas variables, se puede afirmar (y así se comprobó en el trabajo de campo) que la mayoría de propietarios cuyas fincas son menores de 4 hectáreas, la tienen cultivada de café en su totalidad. Estos propietarios son quienes tienen menos opciones para buscar alternativas con otros cultivos, tanto por la falta de espacio, como de recursos. En estos casos, para diversificar la producción, tendrían que sustituir el café. Esta opción, además de cara y riesgosa, no es muy viable para quienes durante toda su vida han vivido de ese producto. Igualmente, a aquellos cuyas fincas son mayores de 4 hectáreas, se les facilita la opción de tener otros cultivos sin necesidad de disminuir el área cultivada de café. Y por supuesto, éstos son los que pueden esperar un tiempo más hasta que los precios del café aumenten, pues tienen otras actividades – ganadería de carne o de leche, cultivo de granos básicos y hortalizas, entre otros - e incluso varias fincas en diferentes lugares lo que les permite diversificar la producción según las condiciones de los terrenos.

Para la mayoría de los agricultores entrevistados, la sobreproducción de café es la principal causa de la crisis, mientras que un 10 por ciento atribuye este problema a las decisiones sobre el precio del grano que toman los grandes empresarios. Grupos más pequeños de productores apuntan a otras causas como los altos costos de producción, la falta de políticas del Estado costarricense hacia el agro nacional y razones como el alto costo de la vida, el monocultivo, entre otras, sin olvidar a quienes afirman desconocer las causas de la difícil situación que viven (Cuadro 3).

CUADRO 3
Causas de la crisis según los cafetaleros

Causas	Números absolutos	Porcentajes
Sobreproducción mundial	68	66,7
Precios definidos por grandes empresarios	10	9,8
Altos costos de producción	08	7,9
Políticas públicas inadecuadas	07	6,9
Alto costo de la vida	02	1,9
Situación del monocultivo	01	0,9
No sabe	06	5,9
Total	102	100

Fuente: Elaboración propia

Es indudable que frente a la crisis los productores han modificado la asistencia que le brindaban a sus cafetales. Casi unas tres cuartas partes se han visto obligados a disminuir la atención a su cafetal, por lo que en vez de tres abonadas y fumigadas al año, ahora solo lo hacen una vez. Otros solamente cortan la maleza una vez al año y no arreglan la sombra. Un 21,6 por ciento dice que tiene el cafetal “abandonado” - no lo asiste - y que solo le será posible cosechar lo que “la naturaleza” proporcione. Solo el 2,9 por ciento indica que mantiene la asistencia debida porque se ayuda con recursos provenientes de otras actividades (un sueldo, una pulpería o una lechería). Finalmente, otro 2,9 por ciento está integrado a la producción de café orgánico. Llama la atención que varios de los que tienen su cafetal “abandonado”, indicaron que si los precios mejoran, desearían recuperar su cafetal, para convertirlo en un cultivo orgánico, como ya lo hacen otros productores en el cantón y en el país.

El creciente costo de los insumos agrícolas es una limitante que se agrega al impacto de la crisis. La totalidad de los encuestados coincide en que el precio de los insumos agrícolas es uno de los aspectos que más golpean al productor, ya que estos precios suben constantemente, mientras que el precio del café al productor no se eleva. Además, el problema se convierte en una cadena, porque si los costos de los insumos no permiten una atención adecuada, la productividad y la calidad del café disminuyen y, por ende, los ingresos que percibe el productor por este cultivo.

Dadas las presentes circunstancias, muchos productores se lamentan de que algunas instancias gubernamentales les insistan en que tienen que apostar a la calidad de su café para vender a un mejor precio, cuando a veces no disponen de recursos mínimos para sobrevivir. Los efectos prolongados de la crisis los han dejado sin recursos para asistir el cafetal, por lo que tendrían dificultades para retomar prácticas agrícolas del pasado ante la eventualidad de una mejoría en el precio del café. Un número significativo, por su avanzada edad, cada vez puede hacer menos y tampoco puede pagar peones.

Ante esta situación, varios productores ofrecen vender sus propiedades, pero difícilmente encuentran compradores, a menos que su finca reúna condiciones para urbanizarla. Otros, los que poseen fincas más grandes, han continuado con la costumbre de diversificar su producción o han sustituido una parte de sus cafetales por otros productos.

Condiciones de vida en el ámbito familiar

Entre los productores, un 80,4 por ciento afirma que el descenso en los precios del café no les permite cubrir los costos de producción y menos aún los gastos generales de sus familias. El 19,6 por ciento restante señala que se han visto obligados a restringir su consumo a lo estrictamente indispensable y, además, han tenido que procurar otras fuentes de ingreso para atender sus necesidades.

Existe un sentir generalizado entre los entrevistados de que la crisis se palpa también en las personas que habitan en sus comunidades. No solo el poder adquisitivo de las familias ha disminuido, ha sido necesario también que algunos de sus integrantes busquen trabajo fuera de las fincas —en especial los jóvenes y el padre de familia. Algunos pequeños productores que redondeaban sus ingresos como peones en otras fincas se han quedado sin ese trabajo o son llamados por períodos muy breves, lo que merma sus ingresos.

Pese a esas opiniones generalizadas, es preciso recordar que las situaciones del conjunto de caficultores varían un poco. Observaciones a las viviendas y conversaciones sostenidas con los entrevistados y sus esposas, más allá de la entrevista realizada, indican que los medianos productores, en general, por el volumen de sus cosechas y algún capital acumulado en ahorros y otros bienes han resultado menos afectados. Sin embargo, estos apenas representan alrededor de un 5 por ciento de la población entrevistada.

Los efectos de la crisis han resultado un poco más tolerables para aquellas familias que años atrás diversificaron su economía o que lograron educar a sus hijos, quienes al momento de la entrevista eran profesionales o personas con capacitación técnica o intermedia. Estas personas no están ajenas al descenso en sus ingresos por la cosecha del café pero tienen otros recursos a los que pueden echar mano para atender sus diversas necesidades.

Sin embargo, en los hogares de productores pequeños de edades avanzadas y con dolencias crónicas se observaban condiciones de vida muy deterioradas y gran incertidumbre con respecto al futuro. Estos casos eran especialmente vulnerables cuando, por razones que no se conocen, contaban con hijos e hijas que no habían realizado estudios más allá de la educación primaria. Estos descendientes también experimentaban carencias por la falta de trabajo estable o por la pequeñez de sus propias parcelas de café u otros cultivos.

Asimismo, esta difícil condición se acentuaba cuando el único sostén era la producción de café. Era común, en estos hogares, que el cabeza de familia no contara con un seguro por vejez o invalidez, lo que significa que esas personas y sus cónyuges se encontraban muy desprotegidos ante un mayor deterioro de su salud. El hecho de que los hijos tuvieran ingresos escasos limitaba una futura colaboración, en contraste con otras familias que recibían el respaldo de hijos e hijas que tenían estudios superiores. Algunos de estos adultos mayores manifestaron su desesperación, aduciendo que sus pequeños ahorros se agotaban y no sabían de qué vivirían en los próximos años.

Coinciden algunos de los pequeños productores en que ellos, con ¢10.000 por semana, sufragan los gastos del hogar, pero que en algunas semanas no pueden contar con ese dinero. Entre las alternativas a las que han acudido se encuentran: vender huevos, gallinas o caña india (*Dracaena fragans*), para mencionar algunas actividades, pero no siempre hay compradores o disponen de esos productos para la venta. Por otra parte, no pueden aspirar a una pensión del gobierno aunque tengan edades entre los 70, 80 ó más años, debido a que la finca en donde siembran el café está inscrita a su nombre.

Con nostalgia, algunos de los productores recuerdan que muchas de las familias de sus comunidades vivían bien pues se podían mantener con su cafetal y se mantenían unidas. Actualmente, ellos observan una mayor pobreza entre sus vecinos porque el problema del café ha afectado a las familias con distinta intensidad. Por ejemplo, en los últimos años, ha sido común que varios miembros de una familia, tal vez la mayoría, hayan tenido que salir a buscar trabajo fuera de la finca. En familias que antes vivían bien con su café, hoy sus miembros son jornaleros, constructores y empleadas domésticas. Así los miembros de cada núcleo familiar se dispersan, lo que trae muchos problemas de diferente índole.

Sucede mucho con los jóvenes, quienes casi no trabajan en los cafetales. De hecho, entre la muestra de productores no había personas menores de treinta años y solamente aquellos hijos con alguna minusvalía permanecían al lado de sus padres trabajando en la finca. La explicación que brindaron los productores y sus esposas señala que no es que a la juventud no le interese la actividad cafetalera, ni la agricultura; tampoco se debe que no les guste el campo, sino a que la actividad agrícola familiar no satisface la necesidad que tienen los jóvenes de disponer de algún

dinero diariamente. O sea, que si alguna actividad agrícola fuera rentable y les propiciara ese dinero en efectivo durante todo el año, posiblemente no abandonarían sus hogares ni sus comunidades con tanta frecuencia.

En el contexto de las carencias asociadas con la baja en los precios de ese grano, los productores han buscado otras opciones acentuando de esa manera la tendencia que ya se ha observado en el agro costarricense. Además de diversificar la producción, como se mencionó, también han procurado trabajo asalariado en ciudades cercanas, en fincas con modalidades capitalistas de producción (Rodríguez 1993) y más recientemente, en actividades turísticas o recreativas (Pérez Saínz 1999).

CONCLUSIONES

La crisis provocada por un fuerte descenso en los precios del café para los productores costarricenses es un acontecimiento ocasionado por decisiones que se toman fuera del territorio nacional y obedece al desarrollo de la fase presente del capitalismo globalizado. Por esas decisiones y los intereses que están detrás de ellas, se han visto afectados los países productores de café, tanto en el conjunto de sus economías como en el nivel de vida de los agricultores que se dedican al cultivo de este grano. La falta de políticas nacionales integrales orientadas hacia el bienestar de una población que a lo largo de más de cien años ha generado riqueza para el país, dificulta un reposicionamiento en la economía y en la sociedad nacional de algunos de los pequeños productores de San Ramón.

El complejo conjunto de factores que ocasiona la crisis no parece apuntar a un repunte de los precios del café en el corto plazo, de allí la creciente vulnerabilidad de las economías familiares de muchos caficultores entrevistados. La desesperanza que se advierte en el seno de estos hogares se explica también porque desde el Estado se trabaja en estrategias para evitar un descenso en la calidad del café que se cosecha, pero ha sido escasa la atención que se le ha brindado al impacto social de la crisis. Individualmente o en incipientes organizaciones productivas los caficultores han procurado soluciones a la baja en sus ingresos. Si bien, algunos de ellos se han reinsertado en la economía local o nacional, otros sienten que no tienen opciones más allá de lo que han hecho todas sus vidas: sembrar café. Emerge, entonces, el fantasma de un crecimiento de los índices de pobreza en el cantón.

La economía del cantón como un todo tampoco ha estado inmune al impacto del descenso en los precios del café. En la ciudad de San Ramón, por ejemplo, el comercio local ha resentido la baja en el poder adquisitivo de los habitantes del “campo”, muchos de los cuales viven de sus cafetales. Casi seis años de precios por debajo de los costos de producción están modificando el paisaje rural de San Ramón, así como el de otras regiones cafetaleras en Costa Rica. Estos seis años también están cambiando el perfil de la economía nacional y de la producción de café como un modo de vida que ha caracterizado a una parte de la sociedad costarricense.

A criterio de los autores, la situación que han vivido a lo largo de estos años, sobre todo los pequeños productores con fincas pequeñas dedicadas exclusivamente a la producción de café y aquellos de edades avanzadas, no debe permanecer casi invisibilizada ante la opinión pública y entidades gubernamentales. No se puede ignorar la existencia de proyectos de oficinas de gobierno, pero a juzgar por la experiencia de los entrevistados en este estudio, el impacto positivo de estos esfuerzos es limitado, ya que no tienen la cobertura necesaria para abarcar toda la población afectada (Guido Cruz, 2005). Muchos productores, los más empobrecidos, no han podido sumarse a nuevas tendencias de índole productiva que se han dado en el país, las que a nivel macro han permitido la competitividad de los productores nacionales, como tostar su propio café, introducir procesos innovadores amigables con el medio ambiente o participar en los mercados de café de calidad –gourmet y boutique.

Urge, por tanto, ampliar la discusión acerca del impacto de una crisis cafetalera que probablemente tendrá graves repercusiones sociales en Costa Rica. Es urgente también que con base en los resultados de estudios complementarios se genere una voluntad política para actuar de manera sostenible de manera que la riqueza que genera el café se distribuya más equitativamente y beneficie a aquellos que lo producen.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Saharrea, F. 2003. *Investigación sobre el café*. Disponible en: <http://www.vinculando.org/mercado/cafes/index.html> (Accedido en febrero de 2005).
- Barquero, M. y H. Brenes. 2004. “Crisis del café cobra otra víctima”. *La Nación*, 6 de agosto, 16.
- Barquero, M. 2005-a. *Caficultores afrontan aún graves secuelas de crisis*. *La Nación*, 2 de mayo de 2005, 27A.

Barquero, M. 2005-b. *Quintal de café bajó \$46 entre marzo y setiembre*. *La Nación*, 16 de setiembre, 21A.

Campos Arguedas, M. V. 1997. *Evolución histórica del sector cooperativo de producción de San Ramón. Análisis de un caso: la Cooperativa de Caficultores de Servicios Múltiples de San Ramón. R.L.* (Tesis, Licenciatura en Historia), San José: Universidad de Costa Rica.

Castro Sánchez, S.y F. Willink Broekman. 1989. *San Ramón: Economía y sociedad 1900-1948*. San Ramón: Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.

Clemens, H. y R. Rubén. 2001. *Nueva ruralidad y políticas agrarias en América Latina*. *Nueva Sociedad*, (174): 66-80.

Entrena Durán, F. 1998. *Cambios en la construcción social de lo rural*. Madrid: Tecnos.

González, R. 1994. *El régimen de tenencia de la tierra en Costa Rica*. Heredia: EUNA.

Guido Cruz, F. 2005. *Informe final. Proyecto de investigación. Pequeños y medianos productores de café en San Ramón frente a las demandas de los mercados globalizados. Un estudio para visualizar alternativas de solución*. San Ramón, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.

ICAFFE. 2001. www.icafe.go.cr. (Accedido en noviembre de 2003)

La Nación. 2003. *Café aumentó la fortuna de ricos*. *La Nación*, 15 de setiembre, 11.

Moya Fernández, J. B. 2005. *Situación internacional y nacional del mercado de café*. Conferencia a productores de café (ICAFFÉ, Barva de Heredia, 26 de mayo).

Observatorio de Corporaciones Transnacionales. 2004. *Boletín 2: Las transnacionales del sector de café*. Córdoba: IDEAS y ECO JUSTO. Disponible en: www.ideas.coop/html/OCTboletincafe.htm (Accesado en abril de 2004)

OXFAM Internacional. 2002. *Pobreza en tu taza: la verdad sobre el negocio del café*. Barcelona: OXFAM. Disponible en: www.oxfam.org/esp/policy-publ.htm (Accesado en mayo de 2003).

Pérez Saíenz, J. P. 1999. *Mejor cercanos que lejanos*. San José: FLACSO.

Pineda González, M. y S. Castro Sánchez. 1986. *Colonización, poblamiento y economía: San Ramón, 1842-1900*. San José: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

Rodríguez, C. R. 1993. *Tierra de labriegos*. San José: FLACSO

ANEXO

Unidades familiares de pequeños y medianos productores de café entrevistados por distrito. San Ramón, 2003-2004

Distrito	Números absolutos	Porcentaje
San Ramón (Central)*	03	2,9
Santiago	12	11,8
San Juan	05	4,9
Piedades Norte	12	11,8
Piedades Sur	18	17,7
San Rafael	21	20,6
San Isidro	10	9,8
Los Ángeles	04	3,9
Alfaro	13	12,8
Volio	02	1,9
Concepción	02	1,9
Zapotal**	00	0,0
Peñas Blancas**	00	0,0
Total	102	100

*Las tres unidades familiares del distrito de San Ramón tienen su cafetal en Alfaro.

** En estos distritos no se entrevistó a productores.

Fuente: Elaboración propia.